

## *De Bello a Gerbasi*

**P**róximamente se cumplirán treinta años de un juicio o criterio histórico literario lanzado en este mismo diario por aquel agudo y estudioso intelectual que se llamó Humberto Cuenca. Señalaba que la poesía venezolana, por lo que hace a su evolución, tenía tres o cuatro poemas fundamentales. Empezaba con la *Silva a la agricultura de la Zona Tórrida* y cerraba con *Mi padre, el inmigrante*.

Aparte de que el tiempo ha confirmado la validez de aquel aserto de Cuenca, o tal vez por lo mismo, habría que considerar un acierto de la Fundación La Casa de Bello que, al lanzar la Colección Zona

Tórrida, se haya escogido, en homenaje a Vicente Gerbasi por sus setenta años de vida, una admirable selección de su obra con el mismo título usado por el poeta en 1953 para un libro con notas sobre poesía: *La rama del relámpago*.

Esta nueva obra lleva un cuidadoso y terso prólogo de Oscar Sambrano Urdaneta. Son páginas que vienen a constituir una insoslayable guía para transitar de ahora en adelante por la ruta literaria del extraordinario creador canoabense.

Ese libro de Gerbasi es el número tres de la Colección Zona Tórrida de las Ediciones La Casa de Bello, porque el uno y el dos los integran las obras de uno de los más

finos poetas de nuestra contemporaneidad, lamentablemente ya fallecido. Se trata de Rafael Angel Insausti, poeta de principio a fin. Ese par de libros constituidos por la obra de Insausti, va precedido de un objetivo prólogo escrito por uno de los poetas más poetas de nuestros días: Eugenio Montejo.

Tenemos que felicitarnos por el cierre que ha dado a sus actividades de 1985 la Fundación La Casa de Bello, pues, además de los libros aquí mencionados, ha traído a la luz pública el Primer Tomo de una nueva edición de la obra de don Lisandro Alvarado, con prólogo de Guillermo Morón, el acucioso historiador y ameno prosista de siempre.